

ECO DE LA Caridad®

Nº 12 / Agosto- Septiembre Año 2026

Revista fundada en 1922 por el
Padre Pascual Uva



Don Uva
143/
años
1883- 2026



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva



José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos, Argentina

📷 **f** **y** **in** @obradonuva
🌐 www.donuva-sdp.ar

Huella de Gracia
Hna. Carmen Patat

Pag. 4

Cuando el corazón
encuentra un hogar.
Lic. Romina Correa

Pag. 8

La sociedad como trama
para albergar lo diferente
Dra. Evelyn Scheneider

Pag. 18

Índice

Editorial

Pag. 3

Huella de Gracia

Hna. Carmen Patat

Pag. 4

Cuando el corazón Encuentra un hogar.

Lic. Romina Correa

Pag. 8

Una voz amiga que nos invita a despertar

Tec. Paula G. Chilotegui

Pag. 10

La sociedad como trama para albergar lo diferente

Dra. Evelyn Schneider

Pag. 14

Un tiempo de gracia para encontrarnos

Pag. 16

Recuperar al otro

Roberto Jara

Pag. 18

En memoria de Don Pascual Uva

Sr. Anna Teresa

Pag. 21

La familia Uvaniana Celebró el legado del Padre

Pag. 22

Magnífica Humanitas: el llamado de León XIV a custodiar la dignidad humana en la era digital

Pag. 24

Staff

*Eco de la Caridad
es una revista sobre
actualidad, cultura
y religión editada
por la Obra Don Uva
Paraná.*

Agosto Sept. 2026
Nº 12

Hna. Carmen Patat

Hna. Anna Teresa Valentini

*Vice postuladora de la causa de Beatificación
del Padre Pasquale Uva.*

Psp. Santiago Maranzana

Coordinador Obra Don Uva Pná

Tec. Paula G. Chilotegui

*Diseño y diagramación
Área Comunicación Institucional
Obra Don Uva Pná.*

📍 José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos
Argentina

✉ comunicacionobradonuva@gmail.com
🌐 www.donuva-sdp.ar
📱 f o in @obradonuva



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

Editorial

Paula G. Chilotegui
*Tec. en Comunicación Social.
Área de Comunicación -
Obra Don Uva Paraná*



Cada edición de Eco de la Caridad nace con el deseo de hacer visible una misión que se construye día a día: acompañar la vida, cuidar a las personas y servir a la luz de nuestro lema fundacional: «La caridad de Cristo nos urge». A lo largo de estas páginas hemos compartido historias, experiencias, proyectos y testimonios de una Obra viva, donde cada institución y cada persona suma su presencia a una misma misión. Por ello, comunicar no es simplemente informar: es también reconocer, valorar y fortalecer los vínculos que nos unen.

En este ejemplar N.º 12 queremos detenernos precisamente en el valor de la comunicación. La propuesta de una «ecología de la comunicación», presente en la encíclica Magnífica humanitas del papa León XIV, nos invita a preguntarnos qué ambientes comunicativos estamos construyendo. En un tiempo marcado por la inmediatez, las redes sociales y la inteligencia artificial, comunicar exige una responsabilidad fundamental: elegir palabras que acerquen, contenidos que aporten verdad y mensajes que cuiden siempre la dignidad de cada persona. Esta mirada encuentra una profunda resonancia en nuestro carisma. La gran novedad de la Caridad que nos propone nuestro fundador es concebirla como un acercamiento real y concreto a la vida de quien nos necesita. El Padre Pascual Uva

hizo de la cercanía, la acogida, la educación y el servicio un camino vivo para anunciar el amor de Dios. Su misión no se expresó solo en palabras, sino en obras, gestos y relaciones capaces de devolver dignidad, esperanza y sentido a cada persona con la que se cruzó en el camino. También hoy evangelizamos con lo que hacemos, con lo que decimos y con el modo en que nos relacionamos. La comunicación no es algo ajeno a nuestra labor cotidiana, sino parte esencial de ella: cada palabra, cada imagen y cada historia compartida transparenta quiénes somos, en qué creemos y cómo entendemos el servicio. Comunicar implica ir más allá de mostrar lo que hacemos; nos exige preguntarnos qué transmitimos en el proceso y si nuestras acciones son coherentes con la misión recibida.

Que nuestras palabras, imágenes y gestos sean capaces de acercar, incluir, acompañar y hacer visible el amor de Dios. Porque la comunicación también evangeliza y, cuando comunicamos desde la Caridad, nuestra misión encuentra nuevos caminos para tocar el corazón de las personas.

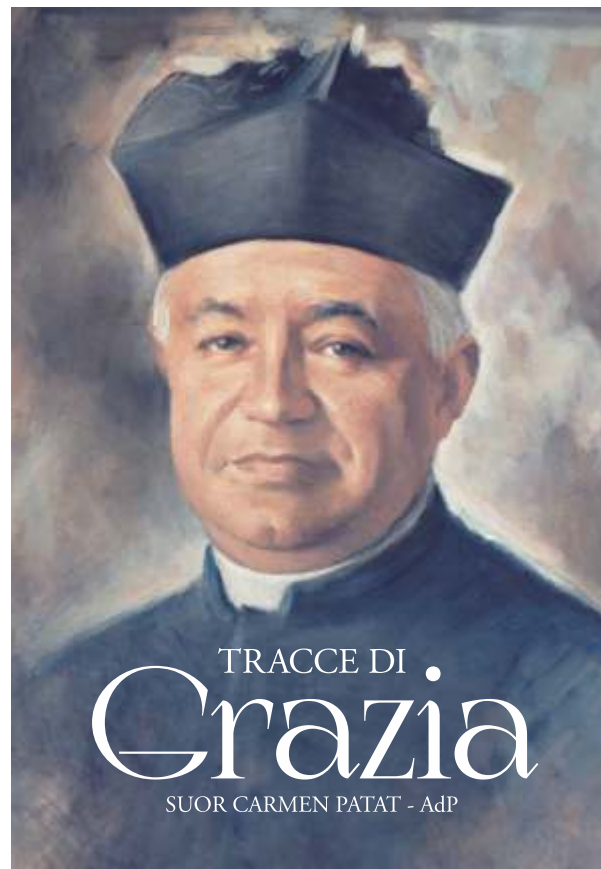
Deo Gratias.

Huella de Gracia



Hna. Carmen Patat
Sierva de la Divina Providencia

En esta edición compartimos el capítulo 2 de Huella de Gracia (Tracce di grazia), de la Hna. Carmen Patat, publicado en enero de 2026 en Bisceglie. A través de sus páginas, continuamos acercándonos a la vida y al legado del Venerable Don Pasquale Uva, dejándonos interpelar por su testimonio y por una caridad concreta, confiada en la Divina Providencia y llamada a dejar huellas de gracia en el mundo.



CAPÍTULO II Eco de una llamada

I. Regreso a casa

A fines de junio de 1908, Pasquale regresó definitivamente a Bisceglie, acogido con el cariño del pueblo. Su celo se volvió legendario: pronto fue nombrado párroco, a pesar de

su juventud.

Las dificultades espirituales y económicas, junto con el estallido de la guerra, no oscurecieron la fuerza de su caridad: cada día más cercano al dolor humano, cada día más cercano al misterio de su misión.

En el corazón humilde de la ciudad, el joven sacerdote brilla como lámpara viva: se convierte en confesor incansable, cuidador atento de los enfermos, educador de almas. Su peregrinar entre los parroquianos es de fe y entrega, como un río que no conoce el cansancio, llevando a todos el consuelo de la esperanza y la caridad.

Nace entre sus manos la escuela catequística, crecen coros festivos como nidos de alegría, y su vida se entrelaza con el hilo austero del sacrificio: «¿Qué importa morir antes? ¡Basta con ir al Paraíso!»

Al socorrer a los que sufren, su destino tomó forma, como el alba que revela el camino con los primeros rayos del sol.

II. La prueba de amor

Un día del invierno de 1908, en el profundo silencio ante el Sagrario, el joven sacerdote fue alcanzado por la voz del Corazón Divino. Era la voz que susurra a las almas elegidas,



que no se conforma con una fidelidad devota, sino que pide una entrega total. «Si realmente me amas, dame una prueba de tu amor. Yo te he dado muchas pruebas... te he arrancado de la muerte, te he elevado al sacerdocio, te he hecho ministro y confidente. Te haré partícipe de mi gloria en el cielo».

El sacerdote, confundido, respondió: «Tú eres Dios, sabes cuánto te amo. ¿Qué necesidad tienes de una prueba material?» Pero la voz divina insistió: «Quiero la prueba, y la quiero más por ti que por mí. Quiero que seas feliz, manifestando tu entrega».

El sacerdote sentía su corazón demasiado pequeño, incapaz de corresponder al amor recibido.

Jesús le pidió:

«Quiero que aumentes el número de corazones en tu pecho, para poder amarme como yo merezco».

El sacerdote tembló, asustado por el misterio de lo que se le pedía.

Y Jesús continuó:

«Y si la prueba será sacrificio, dolor, humillación, lágrimas, ¿la aceptarás?» Sus miembros se volvieron fríos, el peso de la llamada lo aplastaba, su alma parecía desvanecerse.

Pero reuniendo todas sus fuerzas gritó: «Solo en Ti confío. Habla, Jesús, pídemela

prueba y la aceptaré. Quiero mostrarte que todo te lo doy, aunque cueste dolores, sufrimientos y humillaciones».

Cuando volvió en sí, estaba solo a los pies del Sagrario.

La prueba era clara: la glorificación del Padre, la salvación de las almas.

La fundación de una nueva Congregación: hermanas unidas en un solo corazón, consagradas al amor del Corazón Divino. Una familia santa, de muchas casas, donde la vida se consuma en la oración y el sacrificio.

La promesa ya había sido hecha ante Dios: comenzaba ahora el tiempo de la acción, de la entrega, de la concreción.

El sacerdote partió solo, recorriendo Italia en busca de medios, aprendiendo el arte de enamorar las almas de Jesús, sostenido siempre por la Voz que lo había elegido y por la prueba que lo había encendido.

III. Deseo de consagración total

En medio del torbellino de la guerra, don Uva anota el peso de sus ocupaciones y la falta de ayudas prometidas, pero su impulso permanece ardiente:

«No logro resolver el problema de la multiplicidad de tareas que debo asumir personalmente. ¡Las ayudas prometidas quedan en promesas! Gran parte del día está ocupada por las confesiones, por las prácti-

cas matrimoniales, obras de caridad y catequesis...»

A pesar de su vida dura y laboriosa, continuaba adelante, lleno de entusiasmo y fortalecido por la esperanza fundada en las promesas de Jesús. Seguía soñando con una gran obra como la de Cottolengo.

En 1917, asediado por las pruebas, pensó dejar la parroquia para la vida religiosa, pero ese sueño se desvaneció ante la voz del arzobispo, que lo invitó a ser «religioso en la diócesis». Con humildad, obedeció y continuó su obra.

IV. Padre de los sacerdotes

Padre Uva fue guía y padre espiritual, ejemplo luminoso para muchos jóvenes deseosos de consagrarse al Señor. En la dedicatoria a Padre Mauro, su hijo espiritual, escribía: «Sacerdote, otro Cristo: reconoce tu dignidad, actúa con santidad... Trabaja como buen soldado de Cristo y tendrás la corona en su Reino».

Promotor de vocaciones, don Uva se convierte en padre espiritual de muchos, formando con sabiduría a nuevas generaciones de sacerdotes, infundiendo coraje, fe y esperanza.

V. Una mitra rechazada

Llamado repetidas veces al episcopado, él lo rechazó, eligiendo la humildad y la misión en lo cotidiano. La última vez fue convocado por el Colegio Capranica, y dijo a su padre:

—«Me han llamado varias veces para ser obispo, siempre he rechazado; esta vez me ha llamado el Colegio Capranica. Dime, papá, ¿me voy o me dejas hacer lo que yo quiero?» Su padre le respondió:

—«No, hijo mío, haz lo que quieras, con tal de que no nos dejes».

El verdadero obispo es quien guía en la pequeñez y en el servicio. La verdadera gloria es la compañía de los últimos.

VI. A los pies de la eternidad

Padre Uva, mensajero de misericordia, cultivaba un ardiente celo por la salvación de las almas. Apenas era llamado, sin importar la hora —ya fuera en el silencio de la noche o bajo el calor del día o el frío del invierno— dejaba todo para correr junto a los moribundos.

Su paso era el de un peregrino, su corazón ardía de compasión, mientras se convertía en ángel de consuelo, llevando la luz de los sacramentos a quienes estaban por cruzar el umbral de la eternidad.

Ante la muerte, su caridad se hacía abrazo: consolaba a las familias con ternura de padre en la fe, ofrecía ayuda concreta a los pobres y procuraba también a los huérfanos el calor de un nuevo hogar, para que nadie quedara verdaderamente abandonado en el momento final.

Relata la hermana Pía, una de las primeras ocho Siervas de la Divina Providencia, el recuerdo vivo de una noche de servicio. El Padre fue llamado, como tantas veces, para llevar la unción a un enfermo. Bajó apresuradamente las escaleras, pero al llegar al portón, dos desconocidos y una carroza negra lo hicieron dudar por un instante: eran tiempos de miedo y hostilidad hacia el clero. Pidió esperar un momento, volvió a su habitación, se encomendó a la Virgen Inmaculada —su guía segura— y regresó decidido. Pero ya no encontró ni a los misteriosos acompañantes ni rastro alguno de la carroza: en la noche, el prodigio se había revestido de silencio.

La Santísima Virgen Inmaculada, refugio y estrella en su camino, era el puerto donde siempre se apoyaba: hacia ella tenía una devoción ardiente y alegre.

Reflexión

En su regreso a Bisceglie, la vida del Venerable don Pasquale Uva se entrelaza con la de la ciudad, convirtiéndose cada día en testimonio de servicio y entrega. Incluso frente a las dificultades, a los límites humanos y a los sueños no siempre realizados como imaginaba, eligió el camino de la obediencia, la humildad y la dedicación. Su vocación nunca se detuvo, ni en la fatiga ni en la prueba: consoló a los moribundos, educó a los jóvenes y rechazó la gloria humana para permanecer cerca de los últimos, viviendo la caridad como respuesta cotidiana al amor de Dios. La vida de don Uva no estuvo hecha de gestos extraordinarios, sino de fidelidad

constante, silenciosa y luminosa. También el miedo, la incertidumbre y la soledad se convirtieron, en sus manos y en su corazón, en ocasión de confianza y oración. Su testimonio nos recuerda que la verdadera grandeza está en el servicio humilde, en la compañía de los últimos, en la capacidad de permanecer fieles a la voz de Dios incluso cuando el camino se vuelve oscuro. Y que la caridad, vivida día a día, se convierte en refugio, luz y esperanza para todos.



Cuando el corazón encuentra un hogar.



Romina Correa
*Lic. en Trabajo Social.
Diplomada en Cuidado del
Adulto Mayor. Docente educación
superior. Equipo Técnico de Residencia
Sagrado Corazón*

Hay lugares que se construyen con ladrillos. Y hay otros que se construyen con miradas, con manos tendidas, con silencios compartidos y con palabras que abrazan. La Residencia Sagrado Corazón de la Obra Don Uva pertenece a estos últimos. Porque quienes la habitamos sabemos que un hogar no comienza cuando se cruza una puerta, sino cuando alguien nos recibe por nuestro nombre y nos hace sentir que seguimos siendo importantes.

En estos tiempos, el Santo Padre nos invita a redescubrir una verdadera ecología de la comunicación. Nos recuerda que, así como estamos llamados a cuidar la creación, también debemos cuidar el ambiente donde viven nuestras palabras, nuestros gestos y nuestros vínculos. Porque una palabra puede sanar o herir; una escucha puede devolver la esperanza; una presencia silenciosa puede decir mucho más que un largo discurso.

En la Residencia Sagrado Corazón esa ecología se hace vida todos los días. Acá, cada mañana comienza mucho antes del desayuno. Comienza cuando alguien pregunta con sincero interés: ¿Cómo estás?, ¿cómo dormiste?. Comienza cuando una mano sostiene otra mano que ya no tiene la misma fuerza que antes. Comienza cuando una sonrisa rompe la soledad, cuando una conversación despierta un recuerdo, cuando una oración compartida devuelve la paz.

Cada mujer que llega a esta casa trae consigo

un universo entero. Trae fotografías guardadas en el corazón, nombres que nunca olvida, alegrías que todavía iluminan sus ojos y heridas que el tiempo no siempre logró cerrar. Trae años de trabajo, de maternidad, de amistad, de fe, de luchas silenciosas. Ninguna llega solamente con una valija, llega con toda una vida. Y es acá donde esa vida reencuentra su lugar. Porque en esta Residencia nadie es solamente una residente. Cada una continúa siendo una historia viva, un rostro Único, una presencia que nos enriquece. Quienes habitamos el Sagrado Corazón lo sabemos bien: cuidar no consiste únicamente en atender necesidades físicas. Cuidar es detener el paso para escuchar un recuerdo contado por décima vez como si fuera la primera. Es comprender que detrás de una mirada hay una emoción que necesita ser contenida con cuidado. Es respetar los tiempos de quien ha vivido mucho y todavía tiene mucho para ofrecernos.

Eso soñó el Padre Pascual Uva cuando inspiró esta obra. Él comprendió que el verdadero cuidado nace del Evangelio, donde Cristo descubre en cada persona una dignidad que jamás envejece, donde el amor de Dios se hace visible en los gestos más sencillos.

Ese sueño continúa latiendo en cada celebración compartida. En las risas durante un taller. En las conversaciones que llenan los pasillos. En la paciencia con la que alguien acompaña una caminata lenta. En la alegría de una visita



familiar. En la oración que une a quienes creen y también sostiene a quienes buscan consuelo.

Es ahí donde la reciente invitación del Papa a vivir una ecología de la comunicación encuentra su expresión concreta. Porque comunicar no es solamente hablar. Comunicar es crear un clima donde nadie se sienta descartado/a. Es hacer que cada persona comprenda que su palabra vale, que su historia merece ser escuchada y que su presencia sigue siendo un regalo para nosotros.

En una sociedad que suele medir el valor de las personas por su productividad, nuestra Residencia ofrece una enseñanza silenciosa y profundamente humana: el valor de una vida nunca disminuye con los años; al contrario, los años hacen que cada historia tenga más profundidad y más sabiduría.

Las residentes no son nuestro pasado. Son una parte viva de nuestro presente. Son mujeres que siguen enseñando, incluso cuando ya no encuentran fácilmente las palabras. Porque también se comunica con una mirada serena, con una caricia, con una sonrisa inesperada, con la paz de quien ha aprendido que el amor permanece.

Tal vez por eso esta casa lleva el nombre del Sagrado Corazón de Jesús.

Ese Corazón abierto, atravesado por el amor y la misericordia, nos recuerda que Dios nunca deja de acercarse a la fragilidad humana. Que ama sin condiciones. Que

escucha antes de responder. Que permanece cuando otros/as se alejan. Ese Corazón sigue latiendo hoy en cada gesto cotidiano de esta obra: en la hermana que acompaña, en el/la cuidador/a que consuela, en el/la profesional que trabaja con dedicación, en la familia que permanece cerca y en cada residente que, con su sola presencia, nos enseña el verdadero significado de la vida.

Habitar la Residencia Sagrado Corazón es descubrir que todavía hay lugares donde el tiempo no corre con prisa, donde las personas valen más que las cosas y donde la comunicación vuelve a tener rostro humano. Es comprender que un hogar no se define por sus paredes, sino por los corazones que laten en su interior.

Y cuando esos corazones aprenden a escucharse, a acompañarse y a sostenerse mutuamente, sucede algo extraordinario: la Providencia de Dios deja de ser una idea para convertirse en una experiencia cotidiana.

Porque, al final, todos/as necesitamos lo mismo. Necesitamos un lugar donde alguien espere nuestra palabra, donde nuestra historia sea bienvenida y donde podamos sentir, aun en la fragilidad de los años, que seguimos siendo profundamente amados/as. Y esa es, quizás, la forma más hermosa de vivir la ecología de la comunicación: hacer del amor una conversación que nunca termina. ❖

Una voz amiga que nos invita a despertar



Paula G. Chilotegui
Tec. en Comunicación Social.
Área de Comunicación -
Obra Don Uva Paraná

Hay autores que, con el paso del tiempo, se convierten también en amigos de la casa. Ese es el caso de Leonardo Legrás, escritor entrerriano, formado en filosofía y teología, cuya obra recorre distintos caminos de la espiritualidad, la fe y la vida cristiana.

A lo largo de su trayectoria ha escrito textos infantiles, obras de espiritualidad y novelas como *Amistad en el Cielo*, *No me avergüenzo del Evangelio*, *Ven y verás*, *El Evangelio en la Cruz* y *Maestro Bueno*, ¿qué debo hacer?, entre otras.

Su camino también se ha entrelazado con el de nuestra Editorial Divina Providencia, donde tenemos la alegría de contar con tres de sus obras más recientes: *La Tierra es para sufrir*, *el cielo para gozar*, una biografía dedicada a Víctor Manuel Schiavoni, *Siervo de Dios*, que profundiza en su vida y en el testimonio de una fe vivida como camino de esperanza y entrega cristiana. Y la *Guía para Catequistas*, que incluye *Sacramento del Perdón* y *Sacramento Indeleble*.

Hoy nos alegra acompañar la presentación de su nueva obra, *¡Argentina despierta!*, publicada por Editorial Guadalupe y escrita ante la esperada visita pastoral del Papa León XIV a nuestro país.

Desde su título, el libro contiene una invitación a detenernos y mirar nuestra realidad con otros ojos. Para Leonardo, la llegada del Santo Padre constituye una oportunidad para volver a poner en el centro la fe, la esperanza y el bien común, y para disponer-

nos como pueblo a recibir su mensaje. *"Bajo el clamor de ¡ARGENTINA DESPIERTA!, estas páginas nacen con una vocación apremiante; la de preparar la inteligencia y disponer el corazón de la Patria para el paso del Vicario de Cristo por nuestro suelo."*

A lo largo de la obra, Leonardo recupera momentos significativos de la historia de la Iglesia en la Argentina y los pone en diálogo con las enseñanzas del Papa León XIV y con los desafíos que atraviesa nuestra sociedad. El resultado es una invitación a mirar este acontecimiento con profundidad, desde la memoria de nuestra fe y con esperanza en el futuro.

En esta edición de *Eco de la Caridad*, conversamos con el autor sobre el origen de esta nueva obra, el significado de su título y la mirada con la que se prepara para uno de los acontecimientos más esperados por la comunidad católica argentina.



A lo largo de estos años has recorrido distintos caminos de la escritura, desde textos infantiles y novelas hasta obras vinculadas con la espiritualidad y la vida de fe. ¿Qué lugar ocupa la escritura en tu propia experiencia y cómo fue surgiendo este camino como autor?

Para mí, la escritura no es un pasatiempo ni una distracción, sino un espacio de vocación, puente y servicio. A lo largo de estos años como escritor he explorado géneros diversos —desde la literatura infantil y juvenil hasta obras de carácter catequístico y con una impronta espiritual— porque considero que cada etapa de la vida requiere un lenguaje particular para abordar las verdades fundamentales de nuestra vida y de la fe.

La escritura fue surgiendo como una necesidad de poner la palabra al servicio de la formación, la reflexión ética y la fe. Entiendo cada proyecto como una oportunidad para sembrar inquietudes profundas en el lector, transmitir valores humanos y cristianos y aportar, desde la literatura, a la construcción del Bien Común.

En esta oportunidad, la inspiración nace de un acontecimiento histórico que todavía está por suceder: la anunciada llegada del Papa León XIV a la Argentina. ¿En qué momento apareció en vos la necesidad de escribir este libro y qué fue lo que te impulsó a comenzar el proyecto?

Esta obra surgió en el instante en que se confirmó la visita apostólica del Papa León XIV a nuestro país. Comprendí que un acontecimiento de tal magnitud no podía ser recibido con indiferencia ni quedarse únicamente en la cobertura mediática o en el entusiasmo pasajero de las personas.



Este libro fue pensado como una herramienta de preparación interior y comunitaria frente a las tensiones, la desidia política y las grietas sociales que atravesamos como nación, la venida del Santo Padre es un acontecimiento providencial, un momento oportuno para examinar nuestra conciencia colectiva y replantearnos qué significa construir una Patria justa y solidaria.

Desde el título, ¡Argentina despierta!, el libro propone un llamado. ¿Por qué elegiste esta expresión para nombrar la obra y qué significa para vos ese "despertar" que proponés a la Argentina ante la llegada del Papa León XIV?

¡Argentina despierta! surgió como una invocación directa a salir del aletargamiento espiritual, ético y ciudadano. Muchas veces nos autoconsolamos con la resignación frente a la decadencia o la anomia, aceptando los problemas del país como si fueran un destino inevitable.

Ese "despertar" significa sacudir la apatía, recuperar la memoria de nuestras raíces y renovar el compromiso con la verdad, la solidaridad y el Bien Común. Ante la llegada del Papa León XIV, no basta con ser espectadores de su paso; debemos estar despiertos para escuchar sus enseñanzas con un corazón dispuesto a la conversión y a la acción transformadora en la sociedad.

La obra recupera momentos significativos de la historia de la Iglesia y de sus vínculos con la Argentina, pero también se detiene en las enseñanzas del Papa León XIV. ¿Qué descubriste durante la escritura de este libro que te permitió comprender de una manera nueva el significado de esta próxima visita?

Durante el proceso de redacción, redescubrí cómo la historia de la Iglesia en la Argentina ha estado profundamente entrelazada con los hitos fundacionales de nuestra identidad nacional. Al contrastar ese recorrido histórico con el magisterio del Papa León XIV, se comprende que su visita no es un hecho aislado, sino una continuidad providencial en la vida de nuestro pueblo.

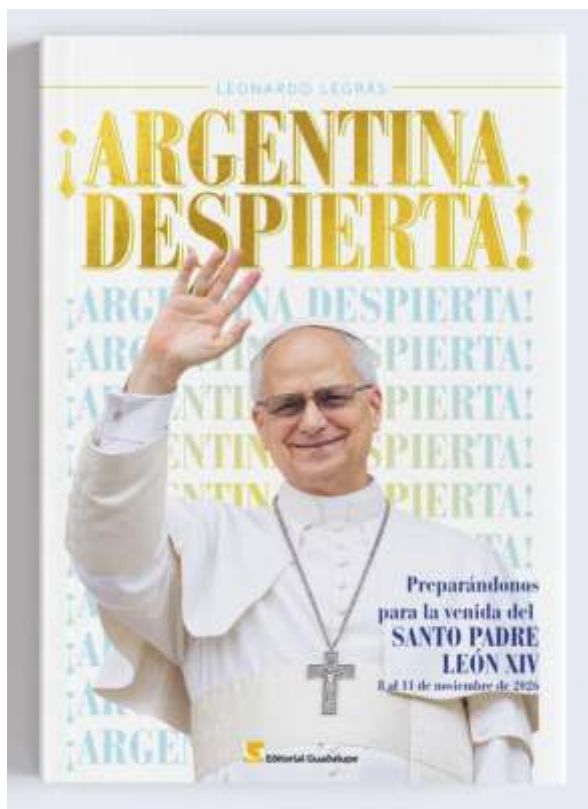
Las enseñanzas del Pontífice nos ofrecerán una clave de lectura actualizada para responder a las deudas sociales históricas que tenemos como nación. Su presencia en suelo argentino viene a ser un faro que nos señala que el verdadero progreso material sólo es sostenible si se fundamenta en pilares morales, en la dignidad de la persona humana y en el cuidado de los más vulnerables.

Después de haber escrito este libro, ¿qué te gustaría que sucediera con el lector? ¿Con qué mirada o disposición interior quisieras que cada persona llegue a la visita del Papa León XIV y, sobre todo, qué esperas que permanezca en ella después de que el Santo Padre haya dejado nuestro país?

Me gustaría que el lector no aborde este libro como una simple lectura previa, sino como un examen de conciencia y una invitación a la acción. Quisiera que cada persona llegue a la visita con una mirada de profunda esperanza, pero también de responsabilidad personal; con el corazón abierto, dejando de lado los prejuicios

e ideologizaciones que muchas veces empañan el pensamiento.

Y sobre todo, espero que después de que el Santo Padre haya dejado la Argentina no nos quede solo el recuerdo de una fiesta de fe, sino la semilla de un compromiso permanente. Que permanezca un deseo sincero de trabajar por la unidad, de asumir la doctrina social en el día a día y de ser verdaderos protagonistas en la reconstrucción del entramado social y moral de nuestra Patria. ♦



La sociedad como trama para albergar lo diferente



Evelyn Schneider
Dra en Educación,
Lic en Cs de la Educación,
Especialista en Gestión Educativa.
Docente universitaria.

"Me acordé de mi padre, Doménico. Cuando el tejido que había fabricado no le gustaba, llamaba a dos o tres empleados, según el número de hilos con que estaba hecho el tejido. Cada uno devanaba un hilo, hacía su madeja, y deshacía el tejido. Lo mismo pasaba en Lisboa. Por la noche, las madejas dormían separadas. Pero por la mañana, la ciudad volvía a tejerse con los mismos hilos que el día anterior.

Pregunté al anciano qué sentido tenía aquel ir y venir.

- Ah, porque eso evita que se degüellen! Dicen que Lisboa es la capital europea de la tolerancia.

Entonces, ¿por qué cada cual a su casa por la noche?

- Porque la noche aumenta el miedo. Y el miedo es mal consejero. Nos induce a degollar al que no se nos parece. Creemos que es un monstruo".

Erik Orsenna, *El cartógrafo de Lisboa*.

¿Quién tiene derecho a estar en esta sociedad? ¿Quién puede hacerlo? ¿Quién no? ¿tenemos miedo quizás a que todos puedan estar en mi mismo espacio? ¿A quién deseamos tener a nuestro alrededor? ¿Con quiénes queremos convivir en nuestros espacios comunes? ¿Quiénes tienen "derecho" a estar junto a nosotros? ¿Quiénes deben estar fuera de nuestros espacios comunes?

Recurrentemente olvidamos que lo normal, aquello que consideramos normalizado es producto de una conquista. Es una conquista de un sector por sobre otro. No es un "derecho natural", ya que tal naturalidad es inexistente en sí misma: ¿quién determina quién puede pertenecer y quien no? ¿Quién otorga esa autoridad para determinar los criterios válidos? ¿Quién establece qué es "lo normal"?

Traigo aquí la metáfora de la trama para poder pensar en la sociedad como tal. La trama sostiene, retiene, abraza, envuelve, vuelve bello un espacio. Esta metáfora no es azarosa. Al igual que la trama de un tapiz que

tiene un frente que es el que se muestra, el que se vislumbra, el que se halaga y embellece la pared sobre la cual se lo expone, tiene un revés, que no se muestra, que no es tan lineal, ni prolijo ni con líneas claramente definidas.

Pensar en las sociedades desde esta metáfora es mostrar también, al igual que el tapiz: se conforma por el anudamiento de hilos y tiene un lado prolijo y bello que se muestra; pero también tiene nudos, hilos desatados, hilos anudados una y otra vez, que se fueron tejiendo con historias personales y laborales, con hilos que anudan dolores que desgarran la presencia de otros, con nombre y corporeidad tangible, con ojos encendidos por llorar al ser invisibles, no aceptados, obligados a no estar, a no pertenecer simplemente por su nombre, nacionalidad, color de piel, de cabello, religión, idioma y tantos otros motivos que no alcanzaría a nombrar de modo exhaustivo.

Pensar en la presencia del otro desde la perspectiva del derecho, no desde la tolerancia ni desde la beneficencia, requiere de un



posicionamiento que debe ser internalizado por cada miembro de la sociedad, para que no quede solo en el plano de la expresión de deseos, de un horizonte difuso hacia el cual marchar. Poder mostrar cómo esa letra hace lugar a cuerpos, qué efectos produce y como habilita construcción de subjetividades debe ser parte de nuestra cotidianeidad. El transcurrir del tiempo nos irá demostrando si nosotros hoy, como miembros de esta sociedad vigente podemos dar lugar a la inclusión plena y construir una otredad genuina desde el reconocimiento de la diferencia respeto a lo diferente. Surge todo el tiempo la pregunta sobre si es compatible pensar la sociedad en términos de igualdad. Si no será una trampa retórica pedirle a la sociedad toda que fomente procesos de inclusión, de construcción y de respeto a la otredad, cuando sus orígenes fueron marcados por el diseñado de estructuras que expulsaran al que no se acomoda, al que no aprende, al que no cabe, al que no se iguala, al que se viste distinto, al que habla distinto, al que reza distinto.

Pero, bien sabemos que la inclusión entendida como la construcción del Otro es una práctica compleja. No es solo una aspiración, sino que es una continua tracción contra viejas estructuras conocidas y afianzadas.

La inclusión conlleva a no fagocitar al Otro. Es - por el contrario-, darle entidad y que no quede invisibilizado. El incluir implica el reconocimiento del Otro.

Defendemos este modelo de sociedad desde la más profunda convicción, en cuanto consideramos es capaz de recibir a los nuevos y de construir el lazo social necesario entre las generaciones y en tanto tal, es posible repensarla.

Releer, desandar, desanudar y volver a anudar, visitar asociaciones entre conceptos (alteridad, discapacidad, inclusión, exclusión, otredad, diversidad, diferencia, homogeneidad, heterogeneidad entre otros) para poder establecer una nueva trama que oficie de telón de fondo para cada instancia de vivencia. La presencia de leyes, resoluciones y otras normativas en sí mismas no garantizan ni aseguran cambios estructurales que la sociedad en su conjunto requiere para poder cumplir hoy con la tarea de albergar en condiciones de igualdad. Sin embargo, habilita escenarios y condiciones para afrontar los nuevos desafíos desde una conformación del Otro donde su particularidad no es vista como negativa.

Aún nos queda resonando la inquietud respecto a cómo poder instalar con fuerza la discusión y, fundamentalmente, la necesidad de la discusión para que el Otro no sea otro solamente tolerado dentro de la sociedad, sino que auténticamente sea un Otro bienvenido y anhelado, y poder comprender que sin el otro nuestra mismidad no puede constituirse. Poder entender, tal como lo enuncia Skliar que

La sociedad como trama para albergar lo diferente

“sin el otro no seríamos nada”.

Planteamos la posibilidad de desarticular la idea de un centro desde el cual se establece la inclusión y la exclusión y no de iniciar un movimiento “hacia la inclusión”. Ver un centro no como posición, sino como función desde la cual se establece lo que no es centro y, desde aquél, qué es aquello considerado como extraño.

Este entramado habilita la inclusión no como un nuevo límite hacia el Otro, sino una apertura hacia el reconocimiento y la aceptación del Otro desde la diferencia. Pensar la problemática desde este entre constituye ese entramado reticular de sentido desde el cual se deben pensar y reconceptualizar los movimientos sociales, los discursos, las prácticas institucionales.

Anhelamos que la trama conceptual urdida permita dilucidar cómo se generan estos modos de pensar dando lugar a otras voces, a

Otros que no son un Otro no-yo (en palabras de Frigerio), que pretenden asegurar derechos resultado de luchas político sociales desde estos colectivos hasta el momento acallados o reconocidos desde otros derechos pretendidos como universales. ♦

Bibliografía:

Orsenna, Erik. “El cartógrafo de Lisboa”.

Tusquets Editores: 2011.

Skliar, Carlos. “¿Y si el otro no estuviera ahí?

Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia”. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires: 2007

Ilustraciones:

[https://www.artistsofmallorca.com/2022-](https://www.artistsofmallorca.com/2022-2/malika-kathir)

[2/malika-kathir](https://www.madsgallery.art/item/5af4dc7f-1cc6-4e49-b6b5-377b4f3c087a/artist/malika-kathir)

<https://www.madsgallery.art/item/5af4dc7f-1cc6-4e49-b6b5-377b4f3c087a/artist/malika-kathir>



Un tiempo de gracia para encontrarnos y seguir creciendo



Con profunda alegría y gratitud, la comunidad de Paraná tuvo la gracia de recibir la visita de la Hermana Ibetts, quien compartió enriquecedores encuentros con los diferentes equipos que integran nuestras instituciones. Fue un verdadero tiempo de gracia y fraternidad, en el que cada uno de los equipos de trabajo presentó la evaluación de lo transitado, así como las proyecciones y esperanzas a mediano y largo plazo. Asimismo, la Hermana mantuvo reuniones de profunda escucha e intercambio con las distintas áreas estratégicas de la Obra (Legal, Contable, Coordinación General, Administración General y Comunicación Institucional). En ellas, se expuso con claridad el estado actual y los horizontes de continuidad, respaldados por la solidez de los logros alcanzados, las fortalezas consolidadas y los desafíos que asumimos para el futuro.

Acompañada por la Hermana Superiora y el Coordinador General de la Obra, se llevó a cabo la siguiente agenda de trabajo y encuentro:

Área Contable: Reunión de balance y proyección financiera.

Área Legal: Encuentro de acompañamiento normativo e institucional.

Escuela Privada de Educación Integral "Ntra. Sra. de la Divina Providencia": Encuentro con el Equipo Directivo.

Centro de Día "Don Uva": Encuentro con el Equipo Directivo.

Residencia Gerontológica de Larga Estadía



"Sagrado Corazón": Encuentro con el Equipo Directivo.

Hogar Permanente "San José": Encuentro con el Equipo Directivo.

Almuerzo de la Familia Uvaniana: Participación fraterna junto a más de 400 personas, entre familiares de nuestros concurrentes y residentes, colaboradores y amigos de la Obra.

La Hermana Ibetts no solo acogió con genuino interés la realidad de nuestras instituciones, sino que también nos regaló sugerencias y apreciaciones de inestimable valor. Sus palabras nos impulsan a seguir creciendo en esta hermosa y sublime misión que nos legara nuestro amado Don Pascual Uva. ❖



Recuperar *al otro*



Roberto Jara
Psicólogo Social
Escritor

Imaginemos por un instante una escena sencilla y probablemente conocida. Una familia comparte la mesa. Están padres, hijos, quizás abuelos. Muy cerca unos de otros. Sin embargo cada uno sostiene un teléfono entre sus manos. Llegan mensajes, fotografías, noticias, videos y notificaciones. Se responde a personas que están a kilómetros de distancia mientras, a lo que la persona que esta en frente puede pasar inadvertida completamente.

Es la imaginación la que se alimenta luego de la imagen de su propia decadencia, la separación de lo verbal y lo no verbal, apoyándose sobre la interpretación de una forma particular que tiende a descartar toda idea de una relación de dependencia y se busca reconocer tanto en lo verbal como el no verbal la expresión de una modificación radical en la personalidad. La ignorancia.

Nunca tuvimos tantas posibilidades de comunicarnos. Nunca fue tan sencillo atravesar distancias, conocer lo que sucede en otros lugares o mantenernos conectados con otras de personas. Pero esta extraordinaria capacidad tecnológica nos enfrenta también a una pregunta profundamente humana: estar conectados significa necesariamente estar vinculados?

En lo social esta pregunta adquiere una dimensión especial. El ser humano no se construye en soledad. Nos constituimos en relación con otros, en nuestros grupos de pertenencia, en los vínculos que establecemos y en las experiencias que compartimos. Necesitamos del

otro no solamente para intercambiar información, sino también para reconocernos, construir nuestra identidad y sentirnos parte de algo. Ser seres sociales. Por eso comunicar es mucho más que transmitir un mensaje.

Cuando alguien nos escucha verdaderamente, cuando nos mira mientras hablamos, cuando pregunta cómo estamos y permanece allí para escuchar la respuesta, sucede algo que ninguna tecnología puede garantizar por sí sola; nos sentimos reconocidos.

Quizás uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo sea precisamente ese. Hemos desarrollado una enorme capacidad para emitir, responder y compartir, pero corremos el riesgo de perder lentamente la capacidad de escuchar.

No se trata de responsabilizar a la tecnología. Sería injusto y también ingenuo. Una videollamada puede acercar a una familia separada por miles de kilómetros. Un mensaje puede acompañarnos en un momento difícil. Una comunidad digital puede generar pertenencia allí donde antes existía aislamiento. La tecnología puede acercarnos, pero puede acercarnos solamente hasta cierto punto.

El encuentro comienza cuando del otro lado dejamos de ver solamente un mensaje, una fotografía, una opinión o un perfil y volvemos a descubrir una persona. Allí se encuentra un punto de encuentro muy profundo con una mirada cristiana de la comunicación. Ambas nos recuerdan desde lugares diferentes la importancia del otro. La comunicación deja



entonces de ser solamente intercambio y comienza a convertirse en encuentro, reconocimiento y comunidad. Y quizás por eso resulte interesante volver la mirada hacia la obra del Padre Pascual Uva.

Don Uva vivió en un tiempo con infinitamente menos medios de comunicación que nosotros. Sin redes sociales, teléfonos inteligentes ni mensajes instantáneos, su manera de llegar a los demás tuvo otra lógica: la cercanía.

Podemos pensar que comunicaba con sus palabras, pero también podemos mirar un poco más profundamente.

Comunicaba cuando recibía. Comunicaba cuando escuchaba. Comunicaba cuando detectaba una necesidad. Comunicaba cuando transformaba esa necesidad en una respuesta concreta.

Una obra comunitaria no solamente resuelve necesidades individuales. También genera vínculos, construye pertenencia, organiza solidaridades y produce sentidos compartidos. Donde antes había individuos separados, puede comenzar a existir un "nosotros".

La obra de Don Uva puede ser contemplada entonces no solamente por aquello que hizo, sino por aquello que fue capaz de generar entre las personas, y que incluso se genera hasta el día de hoy con el transcurrir del tiempo. Una comunidad no nace simplemente porque muchas personas compartan un espacio. Nace cuando esas personas comienzan a reconocerse unas a otras, cuando descubren que la necesidad del otro también puede interpelarse y cuando



alguien deja de ser simplemente "otro" para convertirse en prójimo, todos hijos del mismo Dios.

Y aquí aparece una paradoja de nuestro tiempo. Tenemos herramientas que Don Uva jamás hubiera imaginado. Podemos hacer llegar una palabra a miles de personas en segundos. Podemos atravesar fronteras con un mensaje. Podemos conocer inmediatamente qué sucede al otro lado del mundo. Quizás la pregunta ya no sea cuánto podemos comunicarnos, quizás debamos preguntarnos para qué nos comunicamos y qué clase de vínculos estamos construyendo cuando lo hacemos.

Porque una sociedad puede estar extraordinariamente conectada y al mismo tiempo profundamente fragmentada.



Tal vez tampoco necesitemos comenzar con grandes acciones. Quizás podamos empezar en aquella mesa del comienzo. Guardar por un momento el teléfono. Levantar la mirada. Descubrir nuevamente a quien tenemos enfrente y hacerle una pregunta sencilla: ¿cómo estas?, con la gratitud del gesto posterior de no solo preguntar, sino quedarnos a esperar la respuesta.

"...las hojas que caen en cortinas por el viento del otoño no me dejan verla, el crujir de sus pasos al romper la hojas secas me dicen por dónde va; me ha hablado, ahora no solo se por donde va, sino que también se que es ella".

Ver al otro no siempre significa mirarlo. A veces significa reconocer su presencia, escuchar sus pasos, distinguir su voz y saber que está allí. Quizás, cuidar la comunicación sea, en el fondo, algo tan sencillo y tan profundamente humano, como recuperar al otro. ❖



En memoria de Don Pasquale Uva

Bisceglie, 13 de septiembre de 2026 - En el 71º aniversario del nacimiento al Cielo de don Pasquale Uva, se vivió una intensa mañana de oración, memoria y fraternidad junto a los invitados de Universo Salud - Obra Don Uva.

La iniciativa, "Una Obra signo en el recuerdo de don Pasquale Uva", promovida por el Grupo de Coordinación del CPZ de las Fiestas Patronales, en colaboración con las Siervas de la Divina Providencia y Universo Salud - Obra Don Uva, ha querido renovar la memoria del Fundador y, juntos, la cercanía a las personas más frágiles, corazón de su misión y de su testimonio.

A las 10.30 horas, en la Basílica de San José, el Arzobispo de Trani-Barletta-Bisceglie, S.E. Mons. Leonardo D'Ascenzo, ha presidido la celebración eucarística, durante la cual se ha renovado el tradicional acto de encomienda de los invitados de la Ópera.

Una celebración sencilla e intensa, vivida en la oración y en la gratitud por el don de don Pasquale Uva, hombre de fe y de caridad, que hizo de la acogida, del cuidado y de la dignidad de los más frágiles el corazón de su existencia. En su recuerdo, la comunidad ha renovado el compromiso de custodiar y mantener vivo su carisma, para que la Obra siga siendo, con el tiempo, un signo concreto de la Providencia y del amor de Dios.

Sr. Anna Teresa



La Familia Uvaniana celebró el legado del Padre



El sábado 5 de septiembre, la Obra Don Uva Paraná vivió una jornada muy especial con el "Almuerzo de la Familia Uvaniana", iniciativa que ya en su tercer año consecutivo, reunió en esta oportunidad alrededor de 500 personas; con el objetivo de estrechar lazos de fraternidad, celebrar la vida, obra y legado de nuestro fundador, el Venerable Padre Pascual Uva, en el marco de su 143.º aniversario de nacimiento.

Fue una jornada marcada por la unión, la expresión artística, la pertenencia y la alegría; donde las distintas instituciones que forman la Obra Don Uva Paraná compartieron la mesa, y una tarde marcada por entusiasmo y vitalidad.

Durante la bienvenida se destacó el sentido profundo de este encuentro: "Hoy nos reunimos para compartir, celebrar, y sobre todo para encontrarnos como familia. Una familia con profundas raíces en Italia, que ha crecido y echado nuevas raíces en Argentina y Perú, y que sin dudas se proyectarán en la

historia futura".

El almuerzo se caracterizó por un menú fusión italo-argentina, comenzando con una entrada de pizzetas, para luego tomar protagonismo el plato principal: el tradicional y riquísimo locro argentino, cerrando los criollos pañuelitos como postre.

La jornada transcurrió acompañados de una muestra-feria con propuestas de los talleres, stands de productos, y momentos de baile.

La música estuvo presente de la mano de un conjunto local (Sentimiento Cuartetero),



que acompañó la celebración con su energía y alegría, invitando a todos a disfrutar y bailar durante la tarde.

El Padre Pascual Uva fue un hombre que valoraba profundamente el encuentro, las reuniones y los momentos compartidos. Para él, celebrar también era una manera de construir comunidad, fortalecer los vínculos y vivir la fraternidad.

Por eso, cada encuentro de la Familia Uvaniana es también una forma de mantener vivo su legado. Hoy, muchos años después de aquel sueño que comenzó en Italia y que llegó a estas tierras, seguimos reuniéndonos alrededor de una misma misión y de los mismos valores de servicio, caridad y entrega.

El Almuerzo de la Familia Uvaniana fue mucho más que un almuerzo: fue una oportunidad para volver a encontrarnos, celebrar nuestras raíces y renovar el compromiso de seguir construyendo juntos esta historia.

Una jornada de alegría, música, sabores, y sobre todo, de familia.

Deo Gratias. ♦



Magnifica Humanitas: el llamado de León XIV a custodiar la dignidad humana en la era digital



Santiago Maranzana
Coordinador Obra Don
Uva Paraná



Paula G. Chilotequi
Tec. en Comunicación Social.
Área de Comunicación -
Obra Don Uva Paraná

Con motivo del 135° aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*, el papa León XIV publicó *Magnifica Humanitas* ("Magnífica Humanidad"), su primera encíclica, dedicada a reflexionar sobre uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo: el impacto de la inteligencia artificial en la vida de las personas y de los pueblos.

A lo largo de cinco capítulos, el Santo Padre ofrece una profunda reflexión sobre la Doctrina Social de la Iglesia y plantea una pregunta fundamental: ¿qué humanidad queremos construir en medio de los avances tecnológicos?

León XIV afirma que la tecnología no es un mal en sí misma, pero advierte que nunca es neutral. Por ello, insiste en que el progreso debe estar siempre al servicio de la persona humana, respetando su dignidad, sus derechos y su vocación trascendente.

Entre los puntos más importantes del documento, el Papa destaca la necesidad de proteger la dignidad humana frente a cualquier intento de reducir a las personas a simples recursos productivos o datos utilizables. Reafirma la defensa de la vida, el respeto por los derechos humanos, la promoción de las mujeres y la protección de las minorías.

La encíclica también subraya la importancia del bien común, la solidaridad, la subsidiarie-

dad y la justicia social. En este sentido, León XIV dedica una atención especial a los migrantes, refugiados y desplazados, recordando que la forma en que una sociedad los recibe es una prueba concreta de su compromiso con la fraternidad.

Uno de los aspectos centrales del texto es la reflexión sobre la inteligencia artificial. El Pontífice advierte sobre los riesgos de una visión tecnocrática que coloque la eficiencia y el beneficio económico por encima de la persona. Por ello, propone la creación de marcos éticos y jurídicos compartidos que regulen estas tecnologías y garanticen que su desarrollo responda al bien común.

Asimismo, llama a "desarmar la inteligencia artificial", evitando que quede sometida a intereses militares, económicos o de dominación. También alerta sobre las nuevas formas de desigualdad, explotación y colonialismo digital que pueden surgir a partir de la concentración de datos y tecnologías en manos de unos pocos.

Otro eje importante es la defensa de la verdad y de una comunicación responsable. Frente a la desinformación y la manipulación digital, el Papa propone una verdadera "ecología de la comunicación", capaz de promover el pensamiento crítico, la transparencia y el respeto por la verdad.

En relación con el trabajo, León XIV recuerda que las nuevas tecnologías deben mejorar la



vida de las personas y no reemplazarlas ni degradarlas. El trabajo humano, afirma, posee una dignidad que no puede ser subordinada únicamente a criterios de productividad o rentabilidad.

La encíclica dedica también una amplia reflexión a la paz. El Papa cuestiona la creciente normalización de la guerra, critica la carrera armamentista y advierte sobre los peligros de las armas autónomas basadas en inteligencia artificial. En este contexto, invita a superar la teoría de la "guerra justa" y a fortalecer el diálogo, la diplomacia y la cooperación internacional.

Una mirada que dialoga con el legado del Padre Uva

Aunque separadas por más de un siglo y por contextos muy diferentes, las preocupaciones expresadas por León XIV encuentran una profunda resonancia en la vida y obra del Padre Pascual Uva.

El fundador de las Siervas de la Divina Providencia dedicó su existencia a reconocer la dignidad de quienes muchas veces eran olvidados por la sociedad. Allí donde otros veían solo necesidades, pobreza o fragilidad, él descubría personas con una riqueza humana infinita, merecedoras de oportunidades, educación, trabajo y acompañamiento.

La encíclica insiste en que ninguna innovación tecnológica puede reemplazar aquello que

hace verdaderamente humana a una persona: su capacidad de amar, de relacionarse y de abrirse a Dios y a los demás. Del mismo modo, toda la obra impulsada por el Padre Uva nació de la convicción de que el progreso auténtico solo es posible cuando se pone al servicio de la persona y especialmente de los más vulnerables.

En tiempos marcados por profundas transformaciones tecnológicas, *Magnifica Humanitas* se presenta como una invitación a mirar el futuro sin perder de vista lo esencial: construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria, donde cada persona pueda descubrirse amada por Dios y reconocida en su dignidad. Un desafío que, desde nuestro carisma, continúa siendo tan actual como en los tiempos de nuestro fundador.

El carisma fundacional posee una fuerza intrínseca que trasciende las barreras del tiempo, renovándose de generación en generación. Es el Espíritu Santo quien infunde la gracia necesaria para que este don sea verdaderamente trascendental y perdure a lo largo de la historia, adaptándose a los nuevos tiempos sin perder su esencia. Ante esta herencia sagrada, nosotros asumimos la gran responsabilidad de mantener viva la llama de ese carisma que nos ha enamorado desde el primer día que lo conocimos, custodiando su fuego para que siga iluminando el futuro. ♦

ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO

Jesús, la numerosa multitud de los ángeles del cielo te hace compañía ante el tabernáculo para compensar la soledad y el abandono en que te han dejado las criaturas humanas. Y he aquí, mi amado Jesús, que yo me uno en este momento a los espíritus angélicos que te hacen compañía. A sus suspiros, a sus adoraciones, a sus cánticos, uno también los míos en esta hora; y más aún, que sea por mano de los ángeles que la voz de mi corazón venga a llamar para abrir la puerta de tu Corazón. Sí, amado Jesús, no sabría decirte otra cosa. El ardor de mi amor te lo dice todo. Te saludo, te venero, te amo. Oh amor de mi Jesús, ¡ojalá pudiera amarte por todos aquellos que no te aman porque no te conocen!

Con aprobación
eclesiástica

Padre Pascual Uva



Los invitamos a conocer nuestro sitio web

www.donuva-sdp.ar



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva